



OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO

Por una colaboración entre las ONG y los movimientos sociales

Isabel Castellano

Responsable del Observatorio del Voluntariado

En lo que llevamos de año han sido numerosos los actos desarrollados en el ámbito del tercer sector y relacionados con el Año Europeo de Voluntariado. El principal objetivo del año Europeo de voluntariado 2011 en España es *“Difundir entre la sociedad los valores de participación, solidaridad y cambio social propios del voluntariado en un momento especial de crisis económica”*. Es evidente, por tanto, que la situación económica actual exige una respuesta y un replanteamiento de lo que las personas en general y el voluntariado en particular, puede y debe hacer para cambiar las situaciones críticas que estamos viviendo.

Como bien nos contaba Guillermo Berzosa en el pasado Curso de Verano de la Complutense, organizado por la Plataforma del Voluntariado de España: “El Voluntariado en el S XXI”¹, vivimos en una sociedad globalizada donde la diversidad está presente en el ámbito local. La diversidad familiar, sexual, cultural, religiosa, étnica coexiste con la xenofobia, la homofobia, la violencia de género o la discriminación religiosa. En lo local se da lo global, es por ello que el voluntariado tiene cada vez más sentido, afirmaba Berzosa.

En este contexto diverso y convulso la Plataforma del Voluntariado de España celebra los 25 años desde su creación y la XVI Escuela de Otoño, que este año tiene 3 dimensiones: conocimiento y reconocimiento, perspectiva internacional y encuentro. Y que tiene como objetivos específicos los siguientes:

- Impulsar el reconocimiento del Voluntariado como agente social.
- Sensibilizar en materia de voluntariado a la ciudadanía para crear una conciencia crítica y participativa, y ampliar el conocimiento social sobre la importancia de la realización de actividades voluntarias.
- Conocer la organización y estructura del movimiento voluntario internacional.
- Conocer, considerar y analizar modelos de participación social a nivel internacional.
- Generar un espacio común y compartido en el que personas voluntarias de todas las provincias de España, se conozcan, participen y compartan conocimientos y experiencias.
- Proporcionar un lugar de encuentro para el intercambio de experiencias y la reflexión conjunta.

¹ <http://blog.plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2011/08/conclusiones-curso-el-voluntariado-en-el-sxxi-el-escorial.pdf>



La perspectiva crítica y analítica de la realidad por parte del voluntariado es fundamental en estos momentos. Si como se ha dicho anteriormente, los valores del voluntariado son la participación, la solidaridad y el cambio social, es necesario conocer la realidad y los factores que afectan el desarrollo y la puesta en vigor de esos valores.

Según nos contaba Sebastián Mora, secretario general de Cáritas y director de la fundación FOESSA, en el curso de la PVE antes mencionado: “El Voluntariado en el S.XXI”², el voluntariado actual tiene 2 amenazas. *“Por una parte un fuerte idealismo moral que hace que parezca que ser voluntario es de héroes éticos. Y por otra parte, una fuerte ambivalencia en el sentido de que el voluntariado es capaz de lo mejor, pero también es capaz de instaurar medidas muy poco justas, ya que detrás del voluntariado hay ideologías, marcos teóricos, imaginanarium colectivos, formas de ver el mundo al fin y al cabo que hacen que no todo el voluntariado sea igual”*.

Muy interesante es el resto de su reflexión que dice que aparte de las amenazas descritas anteriormente, el voluntariado debe superar algunas cuestiones que debilitan su capacidad de acción y de incidencia, como por ejemplo:

- La despolitización del voluntariado, ya que no se puede ser apolítico, ya que el hecho mismo de hacer voluntariado implica una preocupación y un trabajar por el bien común, por la comunidad en el sentido de polis. Se confunde la despolitización con el apartidismo.
- La instrumentalización del voluntariado. Tras la institucionalización administrativa del voluntariado propiciada por la ley del 96, la administración ha ido fomentando progresivamente un voluntariado no crítico. También existe una instrumentalización del voluntariado por parte de las propias organizaciones, que “utilizan” a su voluntariado únicamente para “hacer cosas”.

Y es ahora cuando aparece la parte creativa del proceso, siguiendo a Mora, entendida como retos del voluntariado:

1. Redescubrimiento del potencial antropológico del voluntariado. En el sentido de que la persona que hace voluntariado, aparte de realizar una acción que beneficia a otra persona, realiza una acción que lo construye a sí mismo, se va formando como persona comprometida.
2. Redescubrimiento del potencial comunitario del voluntariado. Pone en valor la capacidad generadora de comunidad del voluntariado. La salida a las grandes crisis, la

² <http://blog.plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2011/08/conclusiones-curso-el-voluntariado-en-el-sxxi-el-escorial.pdf>



superación de grandes catástrofes es posible, en cierta manera, si se puede desarrollar el potencial comunitario del voluntariado.

3. Redescubrimiento del potencial político del voluntariado. El voluntariado debe crear espacios que estén en lo público, debe facilitar el mantenimiento y la creación de verdaderos valores públicos que sean reconocidos y defendidos por toda la sociedad.

En este fomento del potencial político del voluntariado es inevitable hacer referencia a los movimientos sociales. El voluntariado, que no es un movimiento social, debe posicionarse como cómplice de estos movimientos sociales que reclaman derechos y una sociedad más justa para todos y todas. ¿Qué otra opción cabe si no?

Se pasa, por tanto, de un individualismo solidario (voluntariado)³, a un compromiso solidario, sin organizaciones, basado en relaciones personales cercanas, donde la vinculación es con el nosotros, entendido como comunidades de base y donde no tienen porqué estar presentes las organizaciones tradicionales. Un ejemplo sería el movimiento 15M, que presenta todas las características de un movimiento surgido desde las bases, sin mediación aparente de organizaciones sociales y que se forja a la luz de compromisos establecidos entre los y las ciudadanas y que constituyen un proyecto compartido y reconocible por todos (por el movimiento completo).

Una de las cuestiones que resaltan en todo el maremágnum de las acciones sociales es que ya no se necesitan organizaciones para organizarse⁴. En relación al voluntariado y a las nuevas formas de participación se hace evidente un nuevo modelo de acción social y ciudadana que se escapa de los circuitos tradicionales de participación a través de organizaciones sociales. Los márgenes de la actividad comunitaria y solidaria se disipan y debe hacernos pensar en todo aquello que está cambiando en la postmodernidad y en cómo las organizaciones debemos adaptarnos.

Según Clay Shirky⁵, consultor y profesor de la Universidad de Nueva York hoy día un nuevo escenario aparece ante nuestros ojos. Las nuevas tecnologías aplicadas a la información y la comunicación, las redes sociales, y la web 2.0, han propiciado que el coste clásico que derivaba de las transacciones (se puede aplicar a transacciones económicas, sociales, comunicativas, de valores, de solidaridad...etc.) se vea reducido de forma espectacular. Esto

³ Angel Castiñeira y Josep M. Lozano. "Derrota sutil" La Vanguardia, (16/03/2006)

⁴ Alejandro Piscitelli "El poder de organizar sin organizaciones" (2008)

⁵ Shirky, Clay: "Here comes everybody. The power of organizing without organizations" (2008)



provoca, según Shirky, que actualmente *“se pueda lograr una coordinación a gran escala y a bajo precio, surgiendo una tercera categoría (junto a los mercados y empresas): un trabajo serio y complejo emprendido sin dirección institucional. Grupos coordinados de manera suelta pueden realizar ahora cosas que estaban antes fuera del alcance de cualquier estructura organizacional”*. Como apunta Shirky en su libro *“Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations”* (2008) las herramientas sociales posibilitan un desarrollo complejo de las tareas y actividades que realizan las personas en la red, conformando grupos cada vez más imbricados. Si los consideramos de menor a mayor complejidad encontramos 3 niveles:

- Nivel 1: compartir
- Nivel 2: cooperar
- Nivel 3: colaboración (englobaría las acciones colectivas)

Las redes sociales no buscan que nadie se integre en su red social, sino que ofrecen a las personas un valor social que hace que estas personas, que Shirky llama “grupos latentes”, sean las que se integran en la red y es allí donde se encuentran con otras personas con intereses similares y donde comienzan a tejerse las relaciones, empezando por el nivel uno. De nuevo tenemos un ejemplo de cómo se puede llegar al nivel superior en complejidad y valor potencial con el movimiento 15M, movimiento forjado a través de las redes sociales y que ha conseguido en muy poco tiempo una suerte de acciones organizadas a nivel nacional (e internacional) sin estar acogidas a ninguna organización establecida.

En este sentido y siendo conscientes de los cambios en la realidad y en las formas de relación y de acción, queda por definir cuál es el papel de las organizaciones de voluntariado. Jaume Albaigès, en un artículo escrito en 2008 ya se preguntaba, de forma inquietante, qué pasaría si los voluntarios decidieran pasar de las organizaciones⁶ y apuntaba algunas cuestiones que considera son el valor añadido de las organizaciones de voluntariado:

- Valores que las organizaciones deberán capitalizar naturalmente:
 - Fundamentos y experiencia. Frente a movilizaciones sociales que pueden llegar a ser una moda con fecha de caducidad.
 - Solidez y prestigio. Tener una trayectoria reconocida da seguridad y confianza.
 - Continuidad y perseverancia. Los cambios reales se consiguen con acciones de largo recorrido, que implican un compromiso continuo y constante para luchar contra sistemas injustos establecidos.
- Estrategias e iniciativas que las organizaciones deberían tener en cuenta:

⁶ Jaume Albaigès ¿Y si los voluntarios decidieran pasar de las organizaciones? (2008)



- Agilidad, reacción y dinamismo.
- Utilización de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación)

A pesar de lo que pueda hacer el tercer sector de acción social y de cómo reaccione ante el auge de movimientos sociales que capitalizan la acción social de miles de personas no vinculadas a organizaciones sociales, la evolución deseable debería centrarse en la COLABORACIÓN.

Como dice Pablo Navajo en un artículo de reciente publicación⁷ *“las organizaciones tendrán que adaptarse, transformarse, reordenarse para ser capaces de apoyar y canalizar este nuevo tipo de voluntariado”*. Porque de las miles de personas que han estado este tiempo en Sol, no todas proceden de movimientos asociativos, pero es casi seguro que una gran parte de esas personas colabora, milita, ayuda, aporta económicamente, es socio/a o incluso hace voluntariado en alguna ONGD. Es un gran potencial como para que las entidades no reflexionemos sobre ello.

⁷ Pablo Navajo “Aprendizajes para el voluntariado de spanishrevolution” (2011)